



CONTEXTUALISMO ARQUITECTÓNICO, DE CUAUHTÉMOC ROBLES CAIRO Y CLAUDIA MARCELA CALDERÓN AGUILERA¹

Alejandro J. Peimbert Duarte

El conjunto de posiciones teóricas que registra la arquitectura de nuestros días manifiesta una innegable y progresiva dispersión en cuanto a planteamientos formales, plásticos, espaciales, metodológicos y tecnológicos. Por ello, lo que hacía unas décadas era más o menos posible de cartografiar, hoy es sumamente complejo de cubrir e, incluso, de observar con el mismo lente. La diversidad de tendencias y, específicamente, de lenguajes formales se encuentra gradualmente más atomizada.

La crisis del Movimiento Moderno trajo la aparición del contextualismo como una postura de resistencia ante las tendencias centradas en la abstracción, así como ante la arquitectura hipertecnológica. Ya en el umbral de la tercera década del siglo XXI, establecer clasificaciones claras o posturas precisas es un desafío desde el cual se vislumbra la posibilidad de una nueva crisis. Aquí, sería una ruptura contra la inercia con la que funcionan ciertas teorías sobre arquitectura: no sería relevante el modo en que se hace taxonomía sobre determinados conjuntos de obras arquitectónicas; lo trascendente residiría en encontrar, comprender e interpretar las conexiones entre el objeto arquitectónico y el entorno en que se concibe, se edifica y se habita.

Bajo este supuesto crítico, las nociones de forma, espacio y solución plástica seguirían siendo componentes clave para el análisis y la conceptualización arquitectónica; pero la idea de lugar tomaría un impulso renovado. La fuerza con la que se han venido imponiendo el lenguaje formal y la sobreestimulación de los sentidos a través del diseño del espacio interior, encontraría un contrapeso. Este equilibrio lo definiría la relevancia del lugar como referente único e irrepetible, pues atiende más las variables socioculturales e históricas que a las superficiales.

Indudablemente, las condiciones en las que se ha dado la producción arquitectónica de las últimas dos décadas exige la revisión de algunos de los conceptos que la conforman. Incluso, la misma arquitectura transita de ser entendida como disciplina para comprenderse ahora como un complejo campo interconectado con diversos saberes. Así, el enlace de la arquitectura con los cambios culturales, políticos, económicos y sociales deja de ser ordinario, para tratarse como un vínculo operativo que sirve de insumo para la resolución de problemáticas urbanas, paisajísticas y arquitectónicas.

Entre los conceptos que empiezan a revisarse con recurrencia está el de *contexto*. El origen de esto tiene sus bases en al menos tres factores. Primeramente, la necesidad de consolidar el valor que implica pensar en el entorno en el que se proyecta una obra arquitectónica, poniendo énfasis en el impacto que tienen los procesos de creación en las representaciones y en las prácticas de una cultura determinada. Frente al debate ya desgastado sobre los efectos de la globalización en la arquitectura, resulta más oportuno discutir sobre lo que la localidad aporta como resistencia ante el impulso de los *no-lugares*.

Por otro lado, la irrefrenable mediatización del objeto arquitectónico demanda que desde la enseñanza se preste especial atención al eslabón –aparentemente cada vez más diluido– que las propuestas tienen con las geografías en las que encajan. Las nuevas generaciones de arquitectos deben contar con una mirada crítica ante la avasallante desinformación de la que participan,

¹ Robles Cairo, Cuauhtémoc; Calderón Aguilera, Claudia Marcela, *Contextualismo arquitectónico*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 2018



paulatinamente con mayor ímpetu y con menos filtros intelectuales, las redes sociales virtuales. De forma inusitada tenemos gradualmente acceso a imágenes y textos breves (a través de blogs, wikis o aplicaciones móviles) sobre miles de edificios, desconociendo su situación territorial y, por ende, los antecedentes e implicaciones socioculturales alrededor de estos.

En tercer lugar, se ha extendido profusamente la vertiente del contextualismo. Aquella tendencia que se fue gestando a inicios de los años ochenta del siglo XX, con ideas y proyectos que tomaban al *genius loci* como punto de partida para la concepción del proyecto, tiene en nuestro presente nuevos representantes y un conjunto de obras que conjugan de manera sutil los atributos preponderantes del lugar leído de forma crítica y sensible, con una cuidadosa experimentación sobre materiales y técnicas constructivas. Además de ver que el trabajo de arquitectos como Rafael Moneo o Álvaro Siza permanece vigente, vemos cómo emergen no solamente nuevos nombres sino propuestas que trascienden el eurocentrismo y la plástica mono-matérica.

El libro *Contextualismo arquitectónico* logra responder a estos tres factores. Cabe destacar que su pertinencia como producto bibliográfico no solamente va acorde a ciertos contenidos curriculares de la enseñanza de la arquitectura, sino que se convierte en una referencia teórica sabiamente articulada con la historia del arte y con el diseño.

El cuerpo del libro está organizado en tres capítulos, en cada uno se cubren asuntos variados, por lo que no es necesario hacer una lectura ordenada y consumada de estos. En el primer capítulo, los autores se encargan de definir conceptos clave como lugar y –con mayor particularidad– contextualismo. Este apartado lo complementan con una sucinta reseña histórica que abarca desde los tiempos prehistóricos hasta la arquitectura moderna. Llama especialmente la atención las extensas líneas que los autores dedican a la arquitectura de la antigüedad, ahí subyace una instruida puesta en valor del estudio de la historia en la formación del arquitecto.

Al mismo tiempo, este libro resulta de gran utilidad como guía para el análisis del entorno, ya que incorpora un método que permite poner en práctica los conceptos revisados previamente por los autores. Es en el segundo capítulo donde se exponen una serie de conceptos para elaborar una lectura del lugar. De acuerdo a lo que se aborda en este apartado, la caracterización del lugar es un ejercicio sumamente valioso –y en ciertas ocasiones desvirtuado– para el proyectar arquitectónico. La comprensión de los asuntos aquí tratados permitirá al lector hacer las consideraciones suficientes en la metódica e ineludible visita al sitio con la que empieza el proceso de diseño.

Los ejemplos emblemáticos que se estudian en el tercer capítulo evidencian una fina síntesis. La obra selecta de los cuatro arquitectos (Enrique Murillo, Álvaro Siza, Rafael Moneo y Antoine Predock) asociados con los albores de la tendencia contextualista se aborda como un trabajo en evolución y, más ampliamente, se nos presenta como una memoria que documenta a los imprescindibles en torno a la intersección entre arquitectura, lugar y cultura. Por ello, este apartado es fundamental para comprender y dar sentido a la obra de aquellos representantes que dan continuidad al legado de los primeros contextualistas: la obra de Mauricio Rocha, Giancarlo Mazzanti y Mathías Klotz en Latinoamérica; la de Eduardo Souto da Moura, Aires Mateus, RCR, o Mansilla y Tuñón en la península ibérica; y la de Rick Joy, Williams & Tsien y Diller & Scofidio en los Estados Unidos de América.

Sin que se trate precisamente de una deuda, del texto como obra integrada deriva una reflexión coyuntural: con qué parámetros tratar la arquitectura de resiliencia, así como aquellas propuestas que responden ante la informalidad; ambas vertientes escinden de la figura del *starchitect* como creador y ejecutante único, pero también en estas dos el *lugar* adquiere un significado sustancial.



La contundencia con la que se hace presente la labor de Alejandro Aravena, Shigeru Ban, Santiago Cirugeda, Anna Heringer o Francis Kéré lanza un reto para los autores.

En suma, este aporte al estudio de la arquitectura pensada desde el tejido urbano, el lugar antropológico y la historia crítica, representa una sólida pauta para nuevos estudios. Dicha labor es, por un lado, inminente al interior de una región fronteriza y, a su vez, instigadora de la reflexión en tiempos de una confusa y vertiginosa abundancia de información estéril sobre nuestro quehacer como arquitectos.